

"La Seguridad de la Salvación"

LECTURA BÍBLICA:

2 TIMOTEO 1:7-12 *"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.*

8 *Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,*

9 *quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,*

10 *pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,*

11 *del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.*

12 *Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día."*

Introducción: En esta tarde quiero hablarles de una Doctrina fundamental del Cristianismo y muy alentadora

para nuestra fe, es:

"La Seguridad de la Salvación"

En resumen: ***Que nuestra salvación por la fe en el Señor Jesucristo ¡es segura! ¡es eterna!***

Y cuando estaba considerando qué pasaje escoger para presentar la enseñanza de este tema, encontré que hay muchos pasajes y versículos del Nuevo Testamento que contienen enseñanza al respecto, pero el Señor me dirigió a presentar el tema de la seguridad a través del testimonio de un cristiano, en cuya vida y pensamiento uno puede percibir el hecho de que la ***"La Seguridad de la Salvación"*** no era una mera convicción mental, no era una mera doctrina, sino que por causa de su seguridad en su salvación, es que este cristiano mostró una personalidad ***equilibrada y feliz***, una dedicación constante a servir al Señor que le hizo ser un trabajador de tesón, un defensor incansable de la fe.

Y uno podría pensar: ***"¡Ah! entonces fue un cristiano que no tuvo ningún problema en su vida..."***

No. No exactamente. Estos frutos de la seguridad pertenecen a un hombre que, del punto de vista humano, vivió una vida ***muy azarosa***.

Antes de convertirse buscando, procurando con sinceridad agradar a Dios y sobresalir en su religión,

persiguió a los cristianos hasta la cárcel y si fuera posible aún hasta la muerte.

Y luego de convertido por su fe en Cristo, el gran Apóstol Pablo, luchó incansablemente por la extensión del Evangelio, y en ello experimentó toda clase de pruebas y sufrimientos, él mismo nos cuenta en:

2 CORINTIOS 11:23-27 *“en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces.*

24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;

26 en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;”

Sin embargo, cuando este siervo de Dios, cerca de la culminación de la carrera de su vida, escribe la última carta a uno de sus discípulos, Timoteo, le expresa:

2 TIMOTEO 1:12 *“Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.”*

¡Estoy seguro! ¡Tengo perfecta seguridad en quien he creído, que va a guardar mi fe y mi salvación hasta aquel día!

Es muy importante la seguridad de la salvación.

Porque como dije antes, no se trata solamente de una convicción mental, no es solamente que uno no ponga en tela de juicio lo que ha creído antes, pero la seguridad de la salvación se traduce, se manifiesta claramente en la vida del creyente, ***resulta en una actitud de la vida toda.*** A propósito, el Apóstol le dice a Timoteo:

2 TIMOTE 1:7-8 *“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio,*

8 Por tanto no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios.”

En otras palabras, es como si dijera: ***¡Querido, vive una vida plena como creyente! ¡demuestra que verdaderamente crees lo que dices creer, viviéndolo!***

Él lo hizo.

En una de esas tantas tribulaciones por causa de su servicio, en la cárcel de Filipos, él se encontraba junto con Silas, injustamente apresados por predicar el Evangelio, azotados, lastimados, puestos en el cepo, en el calabozo de más adentro de la cárcel...

HECHOS 16:25 *“Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios, y los presos los oían.”*

Cantaban y alababan a Dios porque ellos confiaban en Dios y confiaban que Él tenía un propósito para sus vidas y aún para aquellas circunstancias tan negativas, tan contradictorias en que se encontraban.

Y sobrevino un terremoto, y ellos fueron liberados, y el carcelero y su casa conocieron al Señor Jesucristo como su Salvador.

Esta seguridad hizo que este hombre que durante largos años había atesorado prestigio como Fariseo, oficial del Sanedrín, aceptado y reconocido como el mejor de su religión, cuando conoció el Evangelio de Cristo no dudara en expresar:

FILIPENSES 3:7-8 *“Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como perdida por amor de Cristo.*

8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y

lo tengo por basura, para ganar a Cristo.”

¡El gran Apóstol Pablo!

Fue la seguridad de la salvación lo que permitió a este hombre de Dios, padecer tantos sufrimientos por la causa del Evangelio y desde su última prisión, poco antes de su martirio, escribir una Epístola cuyo tema principal es el gozo, como expresa:

FILIPENSES 4:11-13 “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquier que sea mi situación.

12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

Hermanos creyentes ¿Tienen ustedes también esta seguridad de su salvación? ¡Seguro que Sí!

Y si alguno no la tuviere, o su seguridad debiera ser fortalecida, vamos a observar en esta tarde algunos pasajes sobre este tema, y luego voy a entregarles una versión impresa de este sermón para que puedan estudiarlo más profundamente.

I. La Seguridad basada en un correcto conocimiento del Evangelio. vs. 9-10

2 TIMOTEO 1:9-10 *“quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,*

10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,”

Parece algo obvio que una persona que dice ser salvo, que dice que aceptó a Cristo como su Salvador personal, conoce y entiende bien el Evangelio.

Pero a veces no es así. A veces hay fallas en el conocimiento del evangelio que luego se hacen notorias, y si un creyente no tiene seguridad de su salvación, puede ocurrir que haya algún vacío, algún malentendido en su comprensión del Evangelio.

Ilustración: Ocurre a veces, como me ocurrió a menudo dando testimonio del Evangelio a alguna persona, que cuando vino el tema de la seguridad de la salvación, y yo le expresé que yo tenía absoluta seguridad de ser salvo, la persona me contestó: ***“Me parece un poco presuntuoso que usted diga eso.”***

Y así sería en verdad, si nuestra salvación fuera como él o ella pensaba: Si nuestra salvación estuviera basada en nuestras obras, o en nuestras excelencias, o en nuestra

fidelidad a Dios, entonces sí sería presuntuoso decir:
"Estoy seguro que soy salvo, estoy seguro que voy al cielo."

Pero aquí el Apóstol Pablo nos da primeramente una clara expresión del Evangelio, y conforme a ella no tenemos más que estar seguros, no tenemos por qué tener espíritu de temor o cobardía, y esta seguridad basada en un correcto conocimiento del evangelio nos va a permitir no avergonzarnos del testimonio de Cristo, y aún trabajar más y mejor por la extensión del Evangelio.

Tres cosas dice en este pasaje de la salvación:

1) La salvación no es "conforme a nuestras obras"

2 TIMOTEO 1:9 *"quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,"*

Este puede ser uno de los peores malos entendidos respecto del Evangelio.

La mayoría de las religiones del mundo enseñan lo contrario: que la salvación se gana, se merece, o se puede ganar (porque nunca llegan a tener seguridad) por las buenas obras.

Y aun algunas religiones llamadas ***"cristianas"***

sostienen la misma enseñanza, que la salvación se gana totalmente por las buenas obras, o se gana parcialmente por las buenas obras, pero de cualquier forma que el hombre, en alguna medida ***¡debe participar y trabajar en lograr su salvación!***

Desde luego esto quita toda seguridad a la salvación.

Sin embargo, es casi lógico que se pueda pensar así, porque la naturaleza carnal pecadora del hombre, llena de orgullo y exagerada auto-estima, se acerca y aprueba un plan de salvación por las obras como la cosa más natural y atractiva.

Va contra lo más arraigado de su pecado que el hombre tenga que admitir que no tiene nada bueno que pueda merecer la salvación de su alma, que de ninguna manera se puede salvar a sí mismo.

Que ni siquiera el creyente puede preservar su salvación, luego de obtenida por la fe, nadie puede conservarla por sus buenas obras.

Pero la Escritura dice aquí claramente:

2 TIMOTEO 1:9 *“quien nos salvó (Dios) y nos llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras...”*

No hay ningún religioso en este mundo que pueda tener seguridad de su salvación, si en alguna medida, grande o pequeña, basa su salvación en sus buenas obras...

Ilustración: Ahora tenemos que ser justos. Aun fuera del ambiente religioso, hay buenas personas que hacen mucho bien a otros o a la Humanidad. Durante todos esos años que estuvimos en Corrientes, Argentina, conocimos muchas excelentes personas, incrédulos que nos han ayudado mucho. Y aunque ellos no hablaran en términos de "*vida eterna*", o de "*ir al cielo*", en el fondo sabemos que ellos esperaban una gratificación por sus buenas obras, esperaban alguna forma de vida o como quiera que la llamen, después de la muerte.

Pero esto no es el Evangelio de Cristo. El Evangelio, la buena nueva de Dios en el Señor Jesucristo "*no es conforme a nuestras obras*".

La salvación no se puede ganar con ninguna cantidad de buenas obras.

2. La salvación es según Su propósito y gracia.

Nuevamente en:

2 TIMOTEO 1:9 *"quien nos salvó y nos llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos."*

Dice más en este pasaje. No sólo que la salvación no es

conforme a nuestras obras, ni siquiera la salvación es por nuestros buenos propósitos de ser salvos... o por nuestra capacidad de entenderla o explicarla.

Lamentablemente debido a la intensa influencia de la religión tradicional en nuestra formación religiosa, no es extraño encontrar en las iglesias evangélicas personas que cuando creyeron ser salvos, lo único que hicieron fue tomar una sincera **"determinación"** de ser fieles a Dios.

Como buenos religiosos expresaron a viva voz un **"buen propósito"** que de aquí en adelante harían todo lo posible para agradar a Dios. Su salvación no fue más que una determinación de portarse bien ***¡en sus propias fuerzas!***

Una determinación en sus propias fuerzas o en sus propios sentimientos es para el ser humano, pecadores como somos, una cosa tan frágil, tan inestable, que es ***¡absolutamente imposible de conservar!***

Pero, gracias a Dios, aquí la Biblia nos enseña otra cosa:

La salvación que es por la fe en el Señor Jesucristo no es el resultado de nuestra buena disposición, no es el resultado de nuestros buenos propósitos,

¡Pero la salvación es de Dios! Es un llamamiento, un don y una vocación a la que Dios nos llama en su gracia y en su poder... ¡Por eso podemos estar seguros! ¡Nosotros solo tenemos que creer a Dios y recibirlo!

Y lo mismo si hemos procurado conservar nuestra salvación por nuestro buen comportamiento, ***¡ha sido un intento casi tonto!***

Si tuviéramos que conservar nuestra salvación con nuestras buenas obras, ***¡ninguno de nosotros llegaría salvo a casa esta misma noche!***

Pero cuánta seguridad nos da recordar lo que Dios nos dice en su bendita Palabra:

ROMANOS 8:28-29 *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”

Es Él, es Dios es el que nos salvó y nos llamó conforme a su propósito, por eso podemos expresar como el autor del libro de HEBREOS:

HEBREOS 10:23 *“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.”*

Y tengamos la misma confianza que expresa el Apóstol Pablo cuando escribe:

ROMANOS 8:31 *“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”*

Así que este solo versículo de 2 TIMOTEO 1:9 expresa dos rasgos fundamentales de la salvación que son otras tantas razones para su seguridad:

1. Que la salvación no es conforme a nuestras obras.

2. Que la salvación es conforme al propósito y a la gracia de Dios que nos fue dada en Cristo.

Y a continuación:

3. La Salvación es por la fe en Cristo.

2 TIMOTEO 1:9-10 *“quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,*

10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,”

Debido a la forma en que solemos presentar el evangelio, hablando, exponiendo las verdades de la Palabra de Dios, mucha gente que nos escucha puede llegar a pensar que la salvación es por medio de un sistema de doctrinas, por un sistema de teología prolijamente

ordenado y cuidadosamente estudiado y aprendido.

Pero esto no es así.

Es cierto que nosotros tenemos un **"credo"**. Naturalmente hay un conjunto de verdades acerca de Dios que necesitamos creer porque están aquí en la Palabra de Dios. Por ejemplo, creemos:

- en la inspiración de la Escritura,
- en la deidad del Señor Jesucristo,
- en su nacimiento virginal,
- en su muerte sustitutiva para pagar por nuestros pecados,
- en su resurrección corporal,
- en nuestra absoluta necesidad de un nuevo nacimiento espiritual.

¡Pero este "credo" no es lo que nos salva!

Uno puede saber de memoria este Credo, pero no va a ser salvo solo por aprobarlo, o por no discrepar con él.

Otra gente cree o actúa como si la salvación viniera a través de una Iglesia, de una organización, de la práctica de ritos o ceremonias, como el bautismo, la confirmación, o la misa, o la asistencia regular y puntual a una iglesia.

Hay otras personas que creen que la salvación proviene o consiste en un modo de vida. Dicen, bueno, si uno es

sincero y vive todo lo rectamente que puede, no importa lo que crea, ni importa a qué religión pertenezca, ***¡de alguna manera se va a salvar!***

No, la salvación no consiste en un “***Credo***”, ***no viene de una iglesia, no es un modo de vida,***

¡La salvación viene de una Persona!

La salvación es en Cristo, “el cual quitó la muerte, y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.”

La salvación es en el Señor Jesucristo, es en su Persona, el Hijo de Dios, es en su muerte en la Cruz, es en su sangre derramada por nuestros pecados, es en el poder de su resurrección de los muertos.

Por eso es que podemos tener absoluta seguridad, podemos estar seguros de nuestra salvación en el Señor Jesucristo.

Ilustración: Joseline Patton, más tarde una poderosa misionera a los indios en el Oeste americano, tenía 8 años cuando estaba testificando a sus compañeros incrédulos en la escuela. Primero les dio testimonio de cómo había creído en Cristo como su único Salvador, cómo Él murió por sus pecados, y que creyendo en Él obtuvo el perdón de sus pecados y la vida eterna.

Y cuando llegó el momento de explicar la seguridad de la Salvación, citó apropiadamente estos versículos:

JUAN 10:28-29 *“y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano, 29 mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.”*

Uno de los compañeros expresó en forma burlona: “Pero Joseline, ¡tú puedes escurrirte de sus dedos!”

A lo cual la niña replicó: *“No, no puedo escurrirme de sus dedos, ¡yo soy uno de sus dedos!”*

Era una forma tal vez imperfecta, pero muy clara de expresar que una vez salvos, tenemos con Cristo esta íntima e inquebrantable relación, como expresa:

EFESIOS 5:30 *“porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.”*

Y *“Él es la cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.”*

EFESIOS 1:23

Es muy importante que cada cristiano esté preparado, capacitado para dar razón de su fe, y también es importante que pueda saber explicar por qué su salvación es ¡absolutamente segura!
